



El discurso de presentación del **Papa León XIV** es un texto rico en simbolismo teológico, continuidad eclesial y proyección pastoral. A continuación, se desglosan sus dimensiones más significativas:

1. La Paz como Eje Central: Una Paz «Desarmada y Desarmante»

El pontífice inicia con el saludo pascual de Cristo: «¡*La paz esté con ustedes!*» (Jn 20:19), pero no se trata de una paz genérica, sino de una **paz transformadora**:

- «**Desarmada**»: No se impone por la fuerza, sino que nace del amor de Dios.
- «**Desarmante**»: Es capaz de desactivar la violencia, desarmando corazones endurecidos.

Esta paz **no es un mero deseo humano, sino un don divino**, arraigado en la Resurrección. Al vincularla con el saludo del **Papa Francisco**, León XIV subraya que **la Iglesia debe ser instrumento de reconciliación en un mundo fracturado**.

2. Continuidad con el Papa Francisco: Gratitud y Legado

El nuevo Papa reconoce explícitamente el magisterio de su predecesor:

- «**La voz débil pero valiente del Papa Francisco**»: Alusión a su estilo humilde pero profético, especialmente en su **bendición *Urbi et Orbi*** durante la pandemia.
- «**Dios nos quiere, Dios los ama a todos, y el mal no prevalecerá**»: Eco del mensaje franciscano de misericordia universal.

León XIV no busca ruptura, sino **dar continuidad a una Iglesia sinodal, cercana a los pobres y comprometida con la justicia**.

3. Eclesiología Sinodal: «Caminar Juntos»

El Papa insiste en una **Iglesia en salida** (cf. *Evangelii Gaudium*):



- «**Una Iglesia sinodal, que camina**»: Reafirma el proceso sinodal impulsado por Francisco, donde todos (obispos, laicos, religiosos) participan en la misión.
 - «**Construir puentes, no muros**»: Rechaza la polarización, promoviendo el **diálogo interreligioso y social**.
 - «**Todos podemos caminar juntos hacia la patria que Dios nos ha preparado**»: Visión escatológica de la Iglesia como **Pueblo de Dios en marcha** (LG 9).
-

4. Identidad Agustiniana: «Con ustedes soy cristiano, para ustedes obispo»

Al citar a **San Agustín**, León XIV revela su espiritualidad:

- **Humildad pastoral**: El obispo es primero un **discípulo entre discípulos**.
- **Servicio, no poder**: El pontificado no es un privilegio, sino un **ministerio de amor**.
- **Comunión eclesial**: La autoridad se ejerce en **comunión con el pueblo de Dios**.

Esta referencia sugiere un **pontificado teológicamente profundo pero pastoralmente cercano**, en la línea de Agustín, doctor de la gracia.

5. Dimensión Misionera y Opción por los Pobres

El discurso enfatiza una **Iglesia misionera y samaritana**:

- «**Especialmente cerca de quienes sufren**»: Opción preferencial por los marginados.
 - «**Mi querida diócesis de Chiclayo, Perú**»: Gestión simbólica hacia **América Latina**, región clave para el catolicismo global.
 - «**Ser misioneros sin miedo**»: Llamado a anunciar el Evangelio con valentía, incluso en contextos adversos.
-

6. Mariología: La Súplica a la Virgen de Pompeya

En un guiño providencial, el Papa asume su ministerio en el **día de la Súplica a la Virgen de Pompeya**:



- **María como modelo de Iglesia:** Intercesora, madre y discípula.
- **«Recemos juntos por la paz»:** La oración mariana como **antídoto contra la guerra y la división**.

Esta invocación refuerza la **piEDAD POPULAR** como camino de evangelización.

7. Estilo Retórico y Gestos Simbólicos

- **Lenguaje sencillo pero profundo:** Accesible, pero con sólido fundamento teológico.
- **Gestos de cercanía:** Mencionar a Chiclayo muestra **afecto por su rebaño anterior**.
- **Tono esperanzador:** «**El mal no prevalecerá**» es un mensaje contracultural en tiempos de crisis.

Conclusión: ¿Qué nos dice este discurso sobre el pontificado de León XIV?

1. **Continuidad reformista:** Siguiendo a Francisco, pero con acento agustiniano.
2. **Énfasis en la sinodalidad:** Iglesia participativa y en salida.
3. **Paz y justicia como prioridades:** En un mundo marcado por guerras y desigualdad.
4. **Espiritualidad encarnada:** Teología profundamente pastoral.

Discurso de presentación del Papa León XIV:

¡La paz esté con todos ustedes! Queridísimos hermanos y hermanas, este es el primer saludo de Cristo Resucitado, el buen pastor que dio la vida por el rebaño de Dios. También yo quisiera que este saludo de paz entrara en su corazón, alcanzara a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra. ¡La paz esté con ustedes!

Esta es la paz de Cristo Resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que



nos ama a todos incondicionalmente. Aún conservamos en nuestros oídos esa voz débil pero siempre valiente del Papa Francisco que bendecía a Roma. ¡El Papa que bendecía a Roma daba su bendición al mundo, al mundo entero, aquella mañana del día de Pascua! Permítanme dar continuidad a esa misma bendición: ¡Dios nos quiere, Dios los ama a todos, y el mal no prevalecerá! ¡Estamos todos en las manos de Dios! Por lo tanto, sin miedo, unidos de la mano con Dios y entre nosotros, sigamos adelante. Somos discípulos de Cristo. Cristo va delante de nosotros.

El mundo necesita su luz. La humanidad necesita de Él como el puente para ser alcanzada por Dios y su amor. Ayúdenos también ustedes, luego los unos a los otros, a construir puentes, con el diálogo, con el encuentro, uniéndonos todos para ser un solo pueblo siempre en paz. ¡Gracias al Papa Francisco! Quiero agradecer también a todos los hermanos cardenales que me han elegido para ser Sucesor de Pedro y caminar junto a ustedes, como una Iglesia unida, buscando siempre la paz, la justicia, tratando siempre de trabajar como hombres y mujeres fieles a Jesucristo, sin miedo, para proclamar el Evangelio, para ser misioneros.

Soy hijo de San Agustín, agustino, que dijo: “Con ustedes soy cristiano y para ustedes obispo.” En este sentido, todos podemos caminar juntos hacia esa patria que Dios nos ha preparado. ¡A la Iglesia de Roma, un saludo especial! Debemos buscar juntos cómo ser una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes, el diálogo, siempre abierta a acoger como esta plaza con los brazos abiertos. Todos, todos los que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, el diálogo y el amor.



Y si me permiten también, una palabra, un saludo a todos aquellos y en modo particular a mi querida diócesis de Chiclayo, en el Perú, donde un pueblo fiel ha acompañado a su obispo, ha compartido su fe y ha dado tanto, tanto para seguir siendo Iglesia fiel de Jesucristo .

A todos ustedes, hermanos y hermanas de Roma, de Italia, de todo el mundo, queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz, que busca siempre la caridad, que busca siempre estar cerca especialmente de quienes sufren.

Hoy es el día de la Súplica a la Virgen de Pompeya. Nuestra Madre María quiere siempre caminar con nosotros, estar cerca, ayudarnos con su intercesión y su amor. Entonces, quisiera rezar con ustedes. Recemos juntos por esta nueva misión, por toda la Iglesia, por la paz en el mundo, y pidamos esta gracia especial a María, nuestra Madre.